

# La República

30 años después

## Huérfanos de la guerra buscan a sus familiares entre las fosas desenterradas

Jueves, 05 de diciembre de 2013



Encuentro. Robin y su esposa Mercedes cargan los restos de su padre.



**Según el informe de la CVR, entre 1983 y 1994, los años de mayor violencia en el distrito de Chungui, 1,384 civiles fueron victimados por Sendero Luminoso, ronderos y fuerzas de seguridad. La exhumación reciente de 56 restos de comuneros por un equipo**

**forense convocó a hombres y mujeres que cuando niños fueron testigos de la violenta muerte de sus parientes.**

Los persistentes golpes que imprime **Félix Pacheco Casafranca** en el alcantilado apenas se escuchan. El eco del pico metálico que usa para perforar la montaña se disuelve en el viento fuerte, que se desplaza por el cañón del **río Apurímac**. Cuando el Equipo Forense Especializado (EFE) llegó a mediados de noviembre a **Huallhua, una aldea de Chungui**, Félix Pacheco tenía ya 48 horas buscando entre las rocas los **restos de su padre, asesinado en 1984**.

“Mis papás habían salido temprano a buscar agua al monte cuando escuchamos disparos, solo recién al caer la noche mi mamá regresó. Ella me contó que los ronderos y militares de la base de Mollebamba **mataron a mi papá**”, afirma Félix, mientras hace descansar la punta de acero de su herramienta en el hombro. Félix cuenta que el cuerpo de su padre fue enterrado aquella vez por su tío en el desfiladero llamado Artesonpata, pero ahora, **transcurridos 29 años**, no ubica sus restos. El plan trazado por el EFE no tiene registrada oficialmente esta fosa.

La violencia atrapó a las **comunidades y caseríos** de Chungui a partir de **1983** cuando **Sendero Luminoso** instaló allí su bastión para enfrentar a los **militares y policías**, según el antropólogo Edilberto Jiménez, uno de los investigadores de la **CVR**.

“Muchos comuneros fueron obligados por Sendero a dejar sus pueblos y vivir en la montaña, en **grupos de 30 personas**, entre niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, eran la masa. Los pequeños eran los pioneros, pero a los **12 años pasaban a formar la milicia**. Los jóvenes eran la fuerza principal, pero ellos no tenían armas como los militares, por eso no había un enfrentamiento directo”, afirma Jiménez.

## NIÑOS QUE FUERON

El viento sopla favorable en Pinto, otro sector de las montañas de Chungui. Allí Robin Quispe Días, de 52 años, busca desde hace tres días la tumba de su padre **Sebastián Quispe, asesinado en 1987**. Robin Quispe cree que una señal divina se ha materializado para concluir su búsqueda. “Hace 10 años quise cazar un venado y cuando lo seguía, **encontré la fosa**. Ayer, otro venado me trajo aquí”, comenta Sabino Castro, cuñado de Robin.

Alex Curi, arqueólogo del EFE, **escarba la tierra**, y el rostro de Robin expresa un gesto doloroso. No solo se ha abierto la tierra, sino la herida que conserva este hombre.

Reconoce la cruz que antes lucía en el pecho de su padre y que ahora está adherida a la camisa que cubre las costillas de la osamenta.

"Un mes después de que los senderistas **nos obligaron a estar en el monte**, llegaron los militares. Huímos por todas partes, pero la explosión de una granada lanzada por ellos mató a mi padre; solo mi esposa mi hija y yo logramos escapar", recuerda Robin. Al escalar por los cerros para evitar morir asesinada, su esposa Mercedes Castro **perdió al bebé que llevaba en su vientre**.

Ahora, Mercedes, de 51 años extrae de su manta seis tamales, un bloque de queso una gran bolsa de maíz sancochado, y los comparte con otros mientras la **exhumación de su suegro** continúa.

Con el aliento recuperado, el arqueólogo coloca el tórax y la pelvis del difunto en una caja, y las extremidades con el cráneo en otra. Robin coloca lo primero en su manta y Mercedes envuelve la caja en la suya. Ambos ascienden hasta el pueblo de **Huallhua** cargando sobre sus espaldas lo **desenterrado**.

Otro episodio violento en Chungui lo vivió **Valentín Casa Quispe en 1986**. Era un niño de 9 años cuando encontró los cuerpos inertes de su madre, hermana y sobrina en un paraje denominado **Suyrurupampa**. Dos semanas después sería testigo del **asesinato de su padre**.

"Después de enterrar a mi madre, huimos con mi papá por el monte cuando nos topamos con los ronderos. Yo corrí de la mano de mi papá pero a él lo agarraron. Yo logré saltar hacia un acantilado, y escondido entre la hierba vi a mi padre arrodillado atado de manos, y cómo un rondero le corta de un **machetazo la nariz y luego el cuello**", cuenta Valentín.

Cuando los asesinos partieron, el pequeño Valentín corrió y abrazó el cuerpo aún con vida. "Papay, papay grité llorando, y cuando sus ojos se pusieron blancos se cayó todo", recuerda.

Comuneros de Huallhua sepultaron a Porfirio Casa Berrocal en un sector llamado **Chaquicmayo**. El EFE **exhumó los restos óseos de la mamá** de Valentín hace dos semanas y exhumarán al de su padre el presente mes.

Valentín apoyó las exhumaciones que el EFE desarrolló en Chungui. Sobre el lomo de sus 10 acémilas se transportaron las osamentas recuperadas a través de las montañas de esta zona, llamada Oreja de Perro.

La violencia dejó en Chungui decenas de **niños huérfanos** que siguieron huyendo como Félix, Robin y Valentín. Otros como Eugenia Quispe Alarcón fueron ofrecidos a los comuneros de la comunidad de Mollebamba.

Eugenia tenía 7 años cuando **ejecutaron a sus hermanas** en el caserío de Chaupimayo y a su padre en la base militar de Mollebamba en 1984. Tras esta desgracia, la niña pasó dos años en el monte comiendo hierbas sancochadas y maíz crudo. “Seguía a hombres y mujeres que estaban con sus hijos. Cuando los militares me capturan y me llevan a Mollebamba yo había cumplido 9”.

Los militares la entregaron a la campesina Lorenza Hurtado Alarcón, quien la obligó a pastar su ganado y servir en su casa. “A mí la señora me maltrataba, me gritaba y siempre comentaba en la comunidad que había **recogido a una terruquita**”. Un año después, su tío Antonio Quispe Nieve la rescató y la llevó a Andahuaylas.

## RAZONES DE LA VIOLENCIA

La antropóloga e investigadora de la universidad inglesa de Cambridge, **Nathalie Koc-Menard**, quien ha estudiado a profundidad la zona, considera que pocos entienden lo que pasó en Chungui en los **años ochenta**.

“Al inicio, el proyecto de Sendero caló en varias zonas, porque tras la reforma agraria se crea desigualdades en esta zona. Unos comienzan a tener más ganado y poder en la comunidad, y otros no. Surgen envidias y peleas internas entre los comuneros”, afirma Koc-Menard.

Entre comunidades también se crearon **rencillas por los linderos y las tierras**, lo que ocasionó disputas, las cuales se manifestaron cuando los militares deciden acabar con la presencia senderista.

“Los ronderos dicen: **a mí me matan si no sigo las órdenes del mayor del Ejército**. Y la política militar era: estoy con ellos o contra ellos. Ahora, entre militares y ronderos se culpan. No fue una guerra entre dos países, fue una guerra que cruza todo lo que podemos creer de convenciones internacionales”, afirma la antropóloga.

El tiempo transcurrió desde entonces y la vida de la población de Chungui sigue tan precaria como cuando llegó Sendero con su discurso. Más del **50% de sus habitantes son pobres extremos**, no hay carreteras, y solo algunas comunidades tienen suerte de tener un profesor y un colegio, además **no tienen luz ni señal telefónica**. El Estado y las ONG de derechos humanos han olvidado esta castigada zona. Por ahora, sus

pobladores solo piensan en curar las heridas, enterrando con dignidad a sus familiares asesinados.

## CLAVES

En las diligencias realizadas por el EFE en Chungui, entre **noviembre de 2005 y junio de 2013**, se recuperaron **166 restos humanos**, de los cuales se identificaron 102 y fueron entregados a sus familiares cien cuerpos.

A mediados de **2014**, el EFE hará entrega de estos restos a sus familiares en la capital del distrito de Chungui. La última expedición forense se realizó entre el 5 y 20 de noviembre último; y se exhumaron 19 fosas, encontrando 56 osamentas, en su mayoría mujeres acompañadas de niños o niñas.

En abril de 2011, la ONG Comisión de Derechos Humanos denunció al ex mayor de Infantería del Ejército Pedro Baca Doig, ex jefe militar de Chungui en los ochenta. A inicios de 2013 la Segunda Fiscalía Penal Supraprovincial de Ayacucho lo ha citado para que declare por la masacre en el distrito.